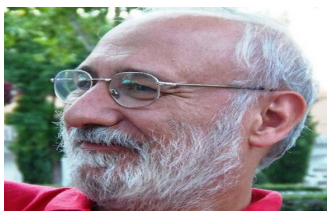


“Los veteranos opinan”

¿Agitadores en tiempo de elecciones?

Por Juan Sánchez Sánchez / Historiador y Bibliotecario / Exdirector de la Biblioteca de C-LM



Mi opinión



España se dispone a vivir un tiempo de elecciones: municipales, autonómicas (con algunas excepciones), generales y europeas. Imagino que los profesionales de las bibliotecas, y las distintas asociaciones y colectivos del sector, están prestos para reclamar mejores servicios en sus localidades o regiones, y, por qué no, en el conjunto del país. Deseo que sea así porque si los bibliotecarios guardamos silencio, ¿quién clamará por el desarrollo y mejora de las bibliotecas o por la creación de nuevos servicios?

Las bibliotecas son servicios públicos y, como tales, deben estar en la agenda política y en los presupuestos de todas las Administraciones Públicas. Muchos políticos presumen de haber roto con los recortes que afectaban a los servicios públicos esenciales, pero esa corriente se ha quedado en pura palabrería si nos referimos a las bibliotecas públicas.

En mi trayectoria profesional he mostrado siempre interés por la actitud de los políticos hacia las bibliotecas. Una de mis primera investigaciones se tituló “Bibliotecas

públicas y partidos políticos. Las políticas bibliotecarias en los programas electorales (1977-1993)”, publicado en el Boletín de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas (Año XLIV, 1994, núm. 2, abril junio, págs.123 175). Después, creo que no ha habido año en el que no publicase artículos periodísticos u otros trabajos demandando a gobernantes y partidos políticos iniciativas en favor de los servicios bibliotecarios. Creo que mis cinco libros sobre bibliotecas públicas recogen perfectamente esa inquietud.

<< Las bibliotecas son servicios públicos y, como tales, deben estar en la agenda política y en los presupuestos de todas las Administraciones Públicas >>

Ya sé que las bibliotecas han mejorado en estas décadas, primero en los años de la transición y luego en el fecundo período autonómico. Pero en algunos aspectos temo haber sido una voz que clamó en el desierto sin ser escuchada.

Una de las claves de la España bibliotecaria son las desigualdades entre regiones y, además, entre municipios. Lo he denunciado por activa y por pasiva, con numerosos trabajos. Incluso en esta crítica he sentido cómo compañeros exclamaban frases parecidas a “tenemos autonomía”, “la responsabilidad es de cada región o ayuntamiento”... En definitiva, que casi nadie comparte mi tesis de que se precisa una política de Estado en materia de bibliotecas, que garantice el derecho a acceder a servicios bibliotecarios a todos los españoles con independencia de dónde residan.

Tampoco nadie reclama una nueva Ley de Coordinación Bibliotecaria, que sustituya la Ley 10/2007, de 22 de junio, de la lectura, del libro y de las bibliotecas, monumento a la estupidez y la escenografía. Es una Ley que no sirve para corregir ninguno de los problemas de



las bibliotecas de nuestro país. En lugar de legislar para todo el país y coordinar las políticas bibliotecarias se impuso la corriente cómoda de la cooperación, siempre necesaria pero insuficiente, poniendo en marcha un instrumento técnico que es como una pasarela de la moda bibliotecaria (¡con perdón para los esforzados compañeros que asistieron a sus diversas comisiones...!

No parecen preocupar a nadie los más de tres millares de municipios que carecen de cualquier servicio bibliotecario. Y respecto a las ciudades y poblaciones de más de 25.000 habitantes, tras cuarenta años de Constitución y vida democrática, mientras que los centros de Salud y centros educativos se multiplican, en el caso de las bibliotecas -a pesar insisto de las mejoras - no se ha producido un desarrollo similar. Claro que hay mucha gente, incluso bibliotecarios, que piensa que las bibliotecas públicas no son tan importantes como esos otros servicios públicos.

<<No parecen preocupar a nadie los más de tres millares de municipios que carecen de cualquier servicio bibliotecario>>

Hay que hacer ver que las bibliotecas son el centro neurálgico de los ciudadanos, de regeneración y de cultura para la sociedad a la que sirve, que disponga de colecciones actualizadas, que son el lugar de expresión y de vida cultural de

todos los colectivos. La biblioteca debe trabajar en coalición y complicidad con la sociedad y tener una presencia pública permanente a través de sus programas y de los medios de comunicación. Pero esto no es cosa de “magia”. Las bibliotecas precisan bibliotecarios profesionales y con unos horarios que garanticen un servicio adecuado a los ciudadanos. No puede haber bibliotecas que abren unas horas o unos días o con presupuestos exiguos. Debe garantizarse la actualización de la colección y, consiguientemente, el interés de los usuarios por acudir a la biblioteca a utilizar sus servicios. Otra cuestión es la oferta de libros electrónicos: han de buscarse fórmulas a nivel nacional para ampliar el catálogo, sin que ello suponga una concentración del presupuesto en esos nuevos servicios.

En cuanto a las elecciones europeas, sería necesario demandar una directiva que obligue a los estados miembros a prestar el servicio de biblioteca pública en unas condiciones que garantice ese derecho de los ciudadanos de la Unión.

En bastantes comunidades autónomas y en numerosas ciudades españolas hay grandes carencias en sus políticas bibliotecarias. Por un lado, no dan a la biblioteca pública la importancia y consideración que tiene para los ciudadanos o que debe tener. El segundo error, en los municipios, es no considerar a la biblioteca un centro vertebrador y generador de la política cultural e informativa del municipio. Un tercer error es la atomización de espacios culturales (salas de exposiciones, centros de juventud, centros de mayores centros cívicos y culturales, centros de internet...),

que luego no pueden prestar un servicio adecuado, con horarios insuficientes, muchas veces cerrados, personal escaso o falta de preparación técnica... Por ello tenemos un mosaico muy grande de situaciones: ciudades medianas o grandes con unas redes de bibliotecas muy potentes, que muchas veces son el servicio mejor valorado por los ciudadanos, frente a ciudades de similar población con un número ridículo de bibliotecas, sin planes estratégicos, que no programan actividades culturales, con presupuestos escuálidos y poco personal....

<< En bastantes comunidades autónomas y en numerosas ciudades españolas hay grandes carencias en sus políticas bibliotecarias>>

Los bibliotecarios tenemos una importante labor pedagógica que hacer y debemos utilizar los medios de comunicación y todo tipo de recursos para conseguir que los políticos se comprometan con las bibliotecas públicas. Hay dos opciones: esperar con los brazos cruzados que lluevan recursos o convertirnos en activistas y agitadores en favor de las bibliotecas.

<< Las bibliotecas precisan profesionales y un horario adecuado>>

